

Señer
 MANUEL ROJAS .
 =====

FIRMA NO CONOCIDA

Humberto Espinoza

Estimado Manuel:

-Desde que apareció " A PIE POR CHILE " he esperade la oportunidad de hablar contigo. -Pero, así como de casualidad nos tocó encontrarnos dos veces seguidas en Algarrobo (en "lo de Lucho Flores") hace un par de años, ahora la casualidad no se ha dado.

Y como no soy hombre de ferzar las cosas agradables, como sería ir especialmente a verte, y en la puerta de tu casa decirte " aquí vengo, porque leí tu libro de andinerías, y me gustó mucho, y etc., etc.," és que he preferido enviarte estas líneas.

Comprenderás que el libro me gustara, como habrá gustado a todos nuestros amigos "come-cerros". Tanto, que le regalé un ejemplar a Carlos Cruzat (padrino de mi hijo Hto.), otro a los esposos Ragni-Geleña, viejos amigos también del Andino de los primeros tiempos. -Cruzat reside en Mendoza, los Ragni en Recreo-Viña. - Es más, le envié uno a una gran amiga rusa que dejó Olga en Unión Soviética, cuando estuve allá tratándose sus delencias. El libro se le mandé con varias fotos de la ruta Lagunillas-Pinguencillo, y le ha disfrutado plenamente porque...és profesora de castellano.

Es que para mí, para mis viejos amigos como el huase Vargas, el gordo Palma, y todos los "Lagunilleros" de entonces, tus relatos nos tocan a fondo, despertando el comidillo de poder juntarnos de nuevo y pegarnos un atracón de la vieja amistad, que -de puro sencilla y sólida- hemos dejado aflojar su frecuencia; -como nos pasa a nosotros, confiados en que ~~sea~~ encuentre casual.

Pero ahí está tu libro, pequeño, pero con su rico contenido de rincónes, lugares y nombres amigos, queridos y no olvidados. -Por ese te escribo, para decirte: -Gracias Manuel.

Que yo no aparezco en él junto a ti y a mis otros buenos amigos...? - Qué importa!, - si contigo y con ellos, con Olga y "mis cabres" de entonces (hoy casados), vuelvo a recorrer aquellas huellas por "Los Aguzados", por las TT., por el lomo de Redeo Alfaro, con alguno de los arrieros, amigos también, como Miguelón y Idelfonso Andrade, o Salvador Gárate. (A éste Salvador Gárate, suegro de Miguelón, le envié alguna ayuda y cigarrillos a la cárcel de Sn. Bernardo, donde fué a parar, con su pucho en los labios y su yesca, por haberle "dado el bajo" a su hermano en una trifulca dieciochera) - Su mujer, gritona allá arriba en la cabrería, pero quejumbrosa y humilde acá abajo, me dijo entre lagrimones, cuando me vine a ver: - "Se desgració Salvador con el hermano... Los dos estaban curados...!" - Y con esa sencilla fatalidad triste, parece que recorrí a varios de los andinos, sacándole agunos pesos; entre ellos, a Max. Alvarado (Caballe Palome), bueno también, como caballo, a Vargas, Tibb/Roy, y otros.

-¿Ves Manuel, como un recuerdo trae al otro? - Sería como para charlar una semana. Y en esa charla, también saldría a bailar: "la Lela", (que tan mala jugada nos hizo en el 13º aniversario), el piano que subimos a Lagunillas a lomo de mula, la historia de "los perdidos" que se le ocurrió inventar al gringo Ranke, como propaganda, y el Mono Latrille, de quien recibí su última carta 4 días después de saber su muerte, diciéndome que el banderincito que le había enviado, le llevaba en su casaca de piloto como querido amuleto; - le curioseé que no era miembro registrado del Andino... - Lástima que nunca lo capté en una foto, con su famosa capa, y su cabezota medio rapada.

Manuel: - no sigo mejor, para dejar algo para cuando nos encontremos. Entonces, ojalá tenga a la mano un ejemplar de "A pie por..." para que ahí me pongas unos garabatos, y también en aquel otro "Lanchas en la Bahía" que de cuando en cuando lee de nuevo.

Con mi aprecio de siempre

tu amigo, Humberto Espinoza